

PALABRAS CLAVE | ARQUITECTURA PÚBLICA |
COMUNIDADES | GESTIÓN PÚBLICA | ACTUACIÓN POLÍTICA |
UNIVERSIDAD | ÉTICA

KEYWORDS | PUBLIC ARCHITECTURE | COMMUNITIES | PUBLIC
ADMINISTRATION | POLITICAL ACTIVITY | UNIVERSITY | ETHICS

Fernando Castillo Velasco
and the public role of the
architect

| RESUMEN |

Este texto forma parte del homenaje que la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Chile le hiciera el mes de junio de 2014 con motivo de conmemorar un año de su fallecimiento. La obra del arquitecto Fernando Castillo Velasco tiene un legado que va más allá de los límites disciplinares y más allá del ámbito profesional liberal al vincularse fuertemente con la formulación de políticas públicas y la acción social del arquitecto. Castillo fue uno de los pocos arquitectos chilenos capaces de concitar sostenidamente un interés por su obra (en gran parte realizada en la sociedad de arquitectos Valdés, Castillo, Huidobro y Bresciani) y además hacerla trascender más allá del propio ámbito de la arquitectura incursionando en la política, en la planificación urbana y en la gestión pública ocupando cargos de alta responsabilidad nacional como rector de la Universidad Católica, alcalde de la comuna La Reina e Intendente de la Región Metropolitana de Santiago.

| ABSTRACT |

The work of architect Fernando Castillo Velasco and its legacy goes far beyond disciplinary boundaries and the liberal professional field, being strongly linked to public policy and social action of his. This text is part of the tribute the Faculty of Architecture and Urbanism of the University of Chile made in the month of June 2014 to commemorate a year of his death. Castillo was one of the few Chilean architects capable of steadily arousing interest on his work (largely conducted within the studio of architects Valdés, Castillo and Huidobro and Bresciani), in addition to making it transcend beyond the realm of architecture. He also ventured in politics, urban planning and public administration, occupying senior positions as provost of the Catholic University, as mayor of the municipality of La Reina and Intendant of the Metropolitan Region of Santiago.

HUMBERTO ELIASH D.*

Fernando Castillo Velasco y el rol público del arquitecto

UN PROFESIONAL EXITOSO

Antes de graduarse como arquitecto en la Universidad Católica de Santiago, Fernando Castillo se fue a los EE.UU. a hacer un curso de piloto de aviación civil. Mientras estudiaba en la universidad ya había formado una sociedad profesional con su compañero del Colegio Alemán Héctor Valdés Philips con quien proyectó varias casas y pequeños edificios particulares. Al regresar a Chile, fue Valdés quien lo conminó a graduarse pues ya se había casado con Mónica Echeverría y le había tomado el gusto a la actividad profesional privada. Hasta ahí era un arquitecto más que dibujaba un futuro profesional exitoso, pero convencional y nada hacía suponer que su vida tomaría los rumbos que tomó en definitiva. La oficina comenzó a crecer al ritmo que maduraban los principios de la arquitectura moderna y el desarrollo económico y social del país. Posteriormente se asociará con Carlos Huidobro y más tarde con el arquitecto uruguayo residente en Chile Carlos Bresciani con quienes formará una oficina que será protagonista de la cultura arquitectónica chilena por casi dos décadas. En efecto, el estudio

Valdés, Castillo, Huidobro y Bresciani logró concretar una arquitectura que se destacó por su radicalidad y su capacidad de renovar el lenguaje arquitectónico en el período de la madurez de la modernidad (Eliash & Moreno, 1989). Es con esa sociedad que su actividad profesional da un salto hacia obras más relevantes a través de las cuales comienza a manifestarse su vocación por proyectos que tienen un fuerte compromiso social.

Muchas de sus obras de ese período, tales como el Estadio y Casino de Arica, Hosterías de Chañaral y San Felipe, Conjunto habitacional Chinchorro y Estadio de Arica, Torres de Tajamar, Unidad Vecinal Portales, Universidad Técnica del Estado, estas tres últimas en Santiago, han quedado como testimonios de la mejor arquitectura moderna del país en las décadas del 50 y 60, reconocidas tanto nacional como internacionalmente. Al respecto señala el profesor Fernando Pérez (2006) *“... el episodio histórico que representa la acción de esta oficina merece ser registrada en nuestra memoria. Este resiste en primer lugar por la calidad de su producción, pero también como un testimonio ético, político en el mejor*

* Humberto Eliash es arquitecto graduado en la FAU de la Universidad de Chile y profesor titular de la misma universidad. Conoció a Fernando Castillo cuando ambos vivieron en Londres el año 1975 y colaboró con él en varios proyectos urbanísticos y arquitectónicos en Chile.

1. Hostería de Chañaral. Fuente: Humberto Eliash.

sentido y profundamente humana. Estos cuatro arquitectos, a su manera, colaboraron a pensar y construir ese proyecto moderno que ocupa un lugar tan significativo en la historia del siglo XX”.

UN COMPROMISO CON LO PÚBLICO

Su vocación por la vida pública lo llevó a postergar su exitosa actividad privada para asumir como alcalde de la recién creada comuna de La Reina en 1964. Inmediatamente se destacó por una gestión novedosa y progresista que incorporó a la clase obrera en el desarrollo urbano, al mismo tiempo que las comunas llamadas del “barrio alto” de Santiago se desprendían de ella. Fue pionero en implementar sistemas de autoconstrucción de viviendas con asistencia municipal y participación de docentes y estudiantes universitarios. De nuevo el destino le tenía preparada una jugada: en pleno ejercicio de su alcaldía el año 1967 (un año antes del llamado Mayo 68 de París), una rebelión estudiantil que exigía cambios en la Universidad Católica lo lleva a ser rector de esa Universidad, primero interino y luego elegido democráticamente. Sin tener experiencia en gestión universitaria, termina encabezando una profunda reforma y sembrando las bases de la modernización y crecimiento que tendría dicha universidad en las décadas siguientes. Fue el primer rector de esa Universidad que no era sacerdote y el primero en ser elegido por la comunidad universitaria con participación estudiantil.

El año 1973 el presidente Salvador Allende, en plena crisis de gobernabilidad del país, lo invitó a ser Ministro de Vivienda y Urbanismo, cargo que él rechazó al no obtener la autorización de su partido demócrata cristiano. El país se encontraba polarizado entre izquierda y derecha con una economía estancada producto de las presiones de los grupos opositores a la Unidad Popular. Finalmente, el golpe militar de septiembre de 1973 cambia abruptamente la situación y es obligado a renunciar al cargo de rector de la Universidad Católica y asume el Contraalmirante (R) Jorge Sweet.



Tras unos años de exilio en Inglaterra y Venezuela, que constituyeron para él un alejamiento doloroso de su país pero también una suerte de “posgrado” renovador, volvió a Chile en 1978 dispuesto a partir de cero tal como le ocurrió con frecuencia. Despojados de sus cargos y descontextualizados del medio profesional posgolpe militar, que cambió radicalmente el ejercicio de la arquitectura, montó una oficina de diseño y construcción de comunidades para grupos de personas que deseaban sacrificar algo de privacidad para socializar parte de su vida cotidiana compartiendo espacios y rutinas. Paralelamente realiza otras actividades como su participación en la creación de la Revista Análisis y la Universidad ARCIS.

Si bien es cierto que se trata de arquitectura privada, el concepto principal es restar espacio al individualismo en pos de una vida más colectiva, lo cual está presente en toda la arquitectura de las “comunidades”. Varios de esos conceptos ya estaban presentes de

algún modo en el sistema de agrupación de la Villa Brasilia en Vitacura (1961-1963), en la materialidad de la hostería de “Chañaral” (1960) (IMAGEN 1) y en el esquema participatorio de la Villa La Reina (1966). Todos ellos se sintetizan en la comunidad llamada Quinta Michita (1974) en La Reina.

En efecto, el proyecto de la Quinta Michita realizado junto a su hijo Cristián y su sobrino Eduardo, que agrupa 28 casas, reúne la mayoría de los conceptos que configuran la actuación de las comunidades.

- la gestión a partir de un grupo humano que decide compartir un territorio físico y una organización colectiva.
- la agrupación de la vivienda de modo de minimizar los espacios privados y maximizar los espacios abiertos de uso común.
- el respeto de la arquitectura por el patrimonio vegetal y paisajístico del entorno, particularmente el de la comuna La Reina.

2 y 3. Comunidad Andalucía. Fuente: Humberto Eliash.

A partir de entonces, el sistema de vida en comunidades obtendrá carta de ciudadanía, logrando construir más de 40, repartidas en los faldeos precordilleranos de La Reina, Peñalolén y Las Condes y también en las comunas de Ñuñoa, Huechuraba, La Florida y Concón.

Si su obra primera está marcada por el expresionismo de raíz corbusierana, con cierto alarde estructural y tecnológico, ahora nos encontramos frente a una arquitectura más cerca del organicismo de Wright o las obras británicas de Ralph Erskine, a quien conoció en los años 70 en Cambridge. El figurativismo, a veces muy cercano al pintoresquismo, persigue en el fondo un diálogo más franco con el habitante común. Aparece así una arquitectura de ladrillos que surge de la tierra y que rápidamente es absorbida por los jardines, quedando a la vista solo los senderos con pérgolas y algunos volúmenes verticales. La separación de los lugares de circulación y estacionamiento de vehículos con respecto a las áreas de estar es tajante y definitoria, dejando en su interior pequeños o grandes parques de uso colectivo.

El límite entre lo proyectado y lo existente, se hace tan imperceptible como la frontera entre la intervención de los arquitectos y la de sus propietarios. El uso de técnicas constructivas artesanales logra esa imagen, al mismo tiempo que posibilita la posterior modificación de las casas con tecnologías al alcance del habitante común.

Esta arquitectura se caracteriza por el uso de elementos poco ortodoxos para la arquitectura moderna, como son las alusiones decorativas, el uso de elementos "naif", la incorporación de materiales de demolición o incluso el aprovechamiento de construcciones existentes, integrándolas a la construcción nueva en un todo orgánico.

Otra característica que sobresale es el uso de un lenguaje austero y sencillo, explícitamente contrapuesto a la ostentación de lujos, materiales e imágenes importadas que caracteriza a mucha de la arquitectura chilena que se identifica con el auge del neoliberalismo



4. Quinta Michita. Fuente: Humberto Eliash.

en su economía. Es una arquitectura que no parece sintonizar con las tendencias de ese momento en una actitud que Eduardo San Martín (1992) ha llamado “arquitectura de resistencia”.

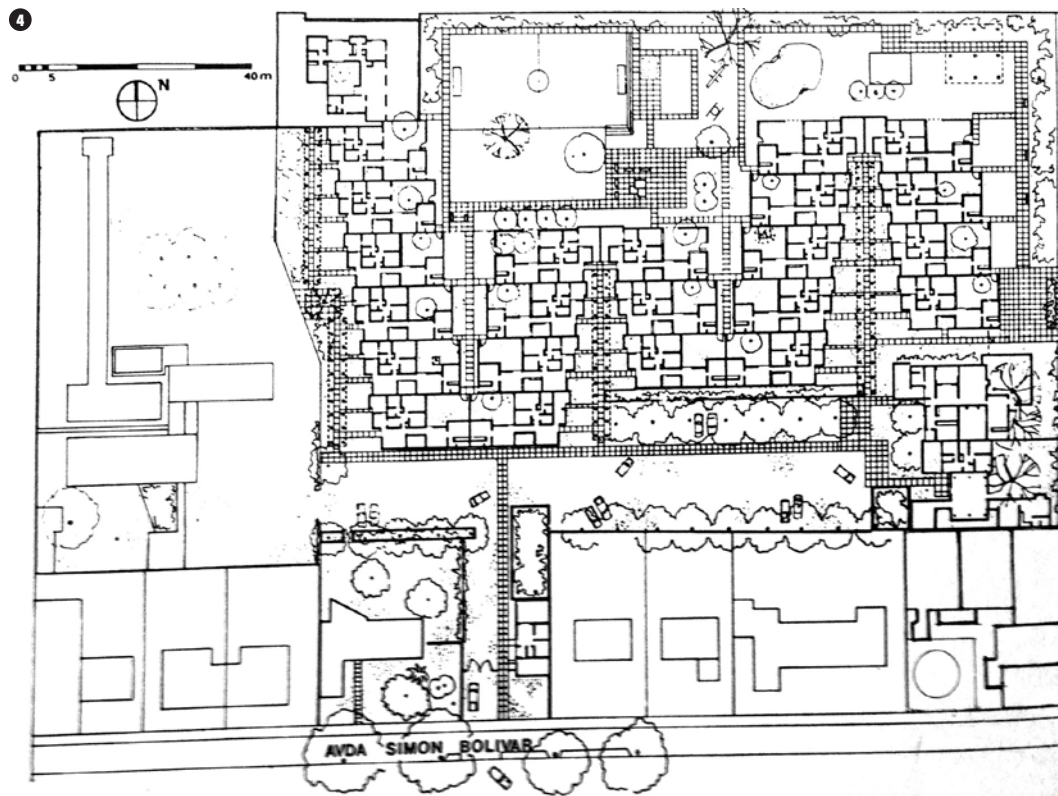
Aparte de la producción de las clásicas comunidades en La Reina hay algunas que exploraron nuevos caminos sea por su materialidad, su ubicación o su modo de gestión.

La primera, una comunidad en la playa Cau Cau (a 25 minutos al norte de Valparaíso); consiste en 40 casas de temporada donde el espíritu de una “colonia” de veraneo, más que una metáfora, aquí es un hecho explícito. Se trata de casas octogonales, construidas en rollizo de eucaliptus y paneles de viruta revocados. Es también la posibilidad de organizar un grupo humano para compartir el ocio y los recursos naturales como la playa y el bosque de eucaliptos del lugar. La comunidad “Los Jazmines” de la Florida, Santiago, siguiendo el esquema de las demás, está dirigida a un grupo social de menores ingresos y no se organizó sobre la base de tener previamente el grupo de habitantes, sino que fueron vendidas al mercado inmobiliario como cualquier conjunto de viviendas.

Pero quizás el proyecto más querido por él en esta etapa es la Comunidad Andalucía (IMÁGENES 2 Y 3). Se trata de un conjunto de vivienda social, financiado con aportes de la Junta de Andalucía y el Ministerio de la Vivienda de Chile, que consiste en un grupo de 120 casas de ladrillo en 2 y 3 niveles ubicadas en Pedro Lagos y Lord Cochrane de la comuna de Santiago.

En este proyecto, realizado en conjunto con profesionales chilenos y españoles (participaron los arquitectos E. San Martín, P. Wenborne y P.G. Pascal, de Chile; E. García, J.M. Asencio y M. Guerrero, de España; y E. Labbé, G. Barros por el MINVU) buscó demostrar al menos dos hipótesis:

Primero, que es posible remodelar un área de la ciudad en deterioro sin tener que expulsar a la población que la habita. Normalmente ello



ocurre ya que al no ser propietarios, las nuevas viviendas se hacen inalcanzables en valor de arriendo o compra, dada la plusvalía de la intervención. Y segundo, que se pueden entregar viviendas “incompletas” para que el habitante las termine en el tiempo, pero sin deterioro de la imagen de conjunto. En esta comunidad se ha previsto un crecimiento de las casas hacia adentro, dejando espacios de doble altura con sus fachadas exteriores y cubiertas terminadas. Esta estrategia proyectual también se realiza en el conjunto habitacional Manantial de Concón^[1].

LOS ÚLTIMOS VEINTE AÑOS DE SU VIDA

El año 1994 fue nombrado intendente de la ciudad de Santiago por el Presidente Eduardo

Frei Ruiz Tagle. Enfrentado a un nuevo desafío de carácter público, supo realizar un aporte desde la mirada urbanística ejerciendo una visión holística a la planificación de la región capital de Chile integrando el enfoque macro con la participación de los gobiernos locales. Sin embargo, esta labor no pudo ser concluida debido a la falta de respaldo político a su gestión que culminó 5 meses después con su renuncia al cargo. El presidente le pidió la renuncia debido a que, en su rol de intendente, autorizó una marcha de la izquierda por el frontis del Palacio de la Moneda. Dicha situación puso de relieve una vez más que el Intendente debe ser una autoridad elegida democráticamente y no un mero empleado del gobierno de turno.

[1] El proyecto del conjunto habitacional Manantial de Concón fue realizado por Fernando Castillo, Humberto Eliash e Ignacio Troncoso en 1998.

5. Quinta Michita. Fuente: Humberto Eliash.

Entre los años 1996 y 2004 volvió a ser reelecto alcalde la comuna de La Reina, donde pudo completar proyectos que venía imaginando desde sus primeras gestiones: el traslado del edificio municipal, consultorios médicos, la Aldea del Encuentro, el parque Mahuida, los conjuntos habitacionales Los Torreones y Nueva Príncipe de Gales 050, un nuevo Plan Regulador Comunal, entre otros.

Al momento de su muerte había culminado el edificio para la Municipalidad de Canela, ganado por concurso junto a su hijo arquitecto Cristián Castillo y se encontraba desarrollando el proyecto de la nueva Municipalidad de Huechuraba y otros condominios.

Castillo es un ejemplo para las nuevas generaciones de cómo insertar la labor del arquitecto en la actuación pública. Con una actitud de consecuencia entre pensamiento y acción, demostró que se podía compatibilizar el desarrollo disciplinar con la actuación política en busca de un medio ambiente más humano, más justo y más bello. El filósofo Humberto Giannini interpreta las palabras de Fernando Castillo: "El mundo llega donde llega mi prójimo" como un principio ético de todo humanismo. Dice: "Es en virtud de esta dirección hacia el prójimo que el pensamiento de Fernando Castillo Velasco no puede ser sino convival, como él lo llama; amor, pasión por la obra compartida. La filosofía y la política tienen mucho que aprender de estas Lecciones. Chile tiene mucho que aprender de ellas si aspira a recuperar la convivialidad, sin la cual una comunidad histórica corre el peligro de convertirse en una pobre sociedad anónima de consumidores" (2008).



BIBLIOGRAFÍA

- Castillo Velasco, F. (2008). Lecciones del tiempo vivido. Santiago: Editorial Catalonia,
- Eliash, H., Moreno, M. (1989). Arquitectura y Modernidad en Chile. 1925-1965. Una realidad múltiple. Santiago: Ediciones Universidad Católica de Chile.
- Pérez Oyarzún, F. (2006). "Bresciani, Valdés, Castillo, Huidobro" serie Monografías de Arquitectura chilena contemporánea, volumen 15. Santiago: Ediciones ARQ Pontificia Universidad Católica de Chile.
- San Martín, E. (1992). La arquitectura de la periferia en Santiago. Santiago: Editorial Andrés Bello.